

A 11 días de la promesa... y el miedo los hizo acampar 40 años

Deuteronomio 1:19-46 · Devarim · Cades-barnea

«Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino.»

Deuteronomio 1:31 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven vea los dos errores gemelos de Cades-barnea —el miedo que no se atreve y la prisa que corre sin Dios—, descubra que ambos nacen de no confiar en el Padre que ya lo ha cargado "como a su hijo", y aprenda a dar pasos de fe apoyado en Cristo, no en su propio pulso.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papelógrafo o cartulina, plumones, post-its, cinta adhesiva o tiza para marcar una línea en el suelo

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate esto: llevas años esperando algo, por fin estás a **once días** de conseguirlo... y te paralizas en la puerta. Eso es Cades-barnea. Israel salió de Egipto, cruzó el desierto, y llegó al borde de la tierra prometida. Moisés les dijo: "Mira, el Señor tu Dios te ha entregado la tierra; **sube y toma posesión, no temas**". Dios ya había dicho que sí. Solo faltaba entrar.

Mandaron doce espías. Volvieron diciendo: "La tierra es buena"... pero también: "la gente es más grande que nosotros, las ciudades llegan hasta el cielo, hay gigantes". Y ahí pasó lo terrible: el pueblo miró a los gigantes más rato del que miró a Dios. **El miedo agranda los problemas y encoge las promesas**. En sus carpas empezaron a murmurar algo durísimo: "Jehová nos ha sacado de Egipto *porque nos aborrece*". ¿Captas? El mismo Dios que los rescató, que peleó por ellos, que los alimentó cada día... y el miedo les hizo creer que los odiaba. Por eso la Biblia no le llama a esto "susto": le llama **rebeldía** (1:26).

Moisés les recordó la imagen más tierna de todo el pasaje: en el desierto, "Jehová tu Dios te ha traído, **como trae el hombre a su hijo**, por todo el camino" (1:31). Un papá que carga a su hijo cuando ya no puede caminar. Ese era el currículum de Dios con ellos. Pero no creyeron, y esa generación se quedó afuera. Y ojo con el final: cuando escucharon el castigo, dijeron "ya, ahora sí subimos" y se lanzaron al cerro **sin Dios**, aunque Él les dijo que no. Les fue pésimo. El miedo que no sube y la prisa que corre sola son gemelos: los dos nacen del mismo corazón que no confía.

Siglos después, Hebreos 3–4 retoma esta historia y dice: no entraron "a causa de **incredulidad**". Y nos invita a algo mejor: entrar en el reposo de Dios. Ese reposo tiene nombre: **Jesús**. Él es el Hijo que confió hasta el final, el que venció al gigante que nosotros no podíamos vencer, y el que dice "ven a mí, y yo te haré descansar" (Mt 11:28). Por Él puedes llamar a Dios "Abba, Padre" sin miedo (Ro 8:15). La tierra prometida de hoy no se conquista apretando los dientes: se entra por fe, cargado en los brazos del que ya hizo todo el camino por ti.

El punto: El problema de Cades-barnea no fueron los gigantes: fue dejar de creer en el Padre que ya los había cargado todo el camino. Tu valor y tu futuro no dependen de tu porte frente al gigante: dependen de quién te lleva en brazos. Confiar es apoyar todo tu peso en Cristo — ni arrancarse por miedo, ni correr sin Él.

Dinámicas (elige 1–2)

La línea de los once días

10 min

Para sentir lo absurdo de quedarse en la puerta.

Marca una línea en el suelo con cinta o tiza: al otro lado está "la promesa". Pide a todos pararse a un paso de la línea. Lee en voz alta frases de miedo típicas y, por cada una, da un paso atrás con el grupo: "¿Y si me va mal?", "los demás son mejores que yo", "seguro Dios no está ni ahí conmigo", "mejor el próximo año". En cuatro frases quedaron lejos de una línea que estaba a UN paso. Remata: Israel estaba a 11 días; el miedo los dejó 40 años afuera. Pregunta: "¿Qué frases de estas has dicho tú?"

Lentes de espía

12 min

Para ver cómo el mismo dato se lee con miedo o con fe.

Divide el grupo en dos equipos de "espías". Dale la misma situación real de joven (elige una: dar la PSU/PAES, hablar de Jesús con un amigo, postular a un trabajo, dejar un hábito que te hace mal). El equipo A hace el informe "con lentes de miedo" (todo lo que puede salir mal); el equipo B, "con lentes de Caleb y Josué": los mismos datos, pero mirando lo que Dios ya ha hecho. Comparen informes. Pregunta clave: los datos eran idénticos — ¿qué cambió? Dónde pones la mirada define el informe.

El currículum de Dios

8 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

En el papelógrafo escribe arriba: "Como trae el hombre a su hijo" (Dt 1:31). Cada joven escribe en un post-it UNA vez en que Dios ya lo "cargó": una pena que pasó, una prueba que salió adelante, una persona que llegó justo, una oración respondida. Ejemplos para soltar la mano: "cuando se separaron mis papás no quedé solo", "pasé el año cuando pensé que no". Peguen todos los post-its: ese mural es el currículum de Dios con tu grupo. Cierra: el antídoto del miedo no es ser más valiente; es tener mejor memoria.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Deuteronomio 1:26-28. Fíjate qué cosas dijeron en sus carpas: "la gente es más grande", "las ciudades llegan al cielo", y hasta "Jehová nos aborrece". ¿Qué le hace el miedo a nuestra forma de ver los problemas... y a nuestra forma de ver a Dios? Piensa en la última vez que un problema te pareció "gigante" y después no lo era tanto.
- 2 Lean Deuteronomio 1:31 y Salmo 103:13. Dios los había cargado "como trae el hombre a su hijo, por todo el camino" — y aun así no confiaron. ¿Por qué crees que es tan fácil olvidar lo que Dios ya hizo por ti cuando aparece un gigante nuevo? ¿Qué cosa concreta te ayudaría a recordarlo (anotar respuestas, contarlas en el grupo, releerlas)?
- 3 Lean Deuteronomio 1:41-43. Después del castigo dijeron "ahora sí subimos" y corrieron al cerro sin Dios — y les fue mal. El miedo que no se atreve y la prisa que no espera parecen opuestos, pero nacen de lo mismo. ¿Cuál es tu tendencia: el "mejor no lo intento" o el "lo hago igual, sin preguntarle a Dios"? Da un ejemplo real tuyo (una decisión, una relación, un panorama).
- 4 Lean Hebreos 3:19 y Mateo 11:28. No entraron "a causa de incredulidad", y Jesús ofrece su reposo al que viene a Él. ¿Qué paso de fe estás postergando hoy — pedir perdón, soltar algo, hablar con alguien, empezar un hábito con Dios? ¿Qué cambiaría si lo das apoyado en Cristo y no en tu propio pulso?

El reto de la semana

El paso de los 11 días

Esta semana el reto es dar UN paso que el miedo tenía congelado:

- **Nómbrale:** escribe en tu teléfono tu "gigante" de esta semana (una conversación pendiente, una prueba, un hábito, una disculpa) y al lado una vez en que Dios ya te cargó. Gigante nuevo, Dios probado.
- **Pásalo por Dios primero:** antes de dar el paso, ora 2 minutos: "Padre, Tú me has traído hasta aquí. Voy contigo, no solo". Ni arrancarse, ni correr sin Él.
- **Dalo y cuéntalo:** da el paso antes del próximo encuentro y trae el resultado al grupo — aunque haya salido distinto a lo esperado. Lo medible: un gigante nombrado, una oración hecha, un paso dado.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "Cuenta una vez en que el miedo te hizo ver algo mucho más grande de lo que era" (una prueba, hablar en público, una conversación). Parte tú con un ejemplo tuyo.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "La línea de los once días" es ideal para abrir porque deja la tensión del pasaje en el cuerpo.
3. **La Palabra (8 min):** lean Deuteronomio 1:26-33 y 1:41-43 en voz alta. Pide que noten dos cosas: qué dijeron de Dios en su miedo (1:27) y qué imagen usa Moisés para describir a Dios (1:31).
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con suspenso: estaban a 11 días. Remata en Hebreos 3-4 y Mateo 11:28 — el reposo es Jesús.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre su gigante y el grupo ore por eso.

Tip: Cuida el equilibrio del pasaje: hay bálsamo (el Padre que te cargó no te suelta) y hay fuego (la incredulidad es rebeldía con consecuencias reales). No suavices lo segundo, pero que nadie salga sintiendo que su valor depende de "atreverse más": su valor ya está dado — Dios lo carga como a un hijo. El paso de fe nace de ahí, no al revés. Y ojo con los que la han embarrado corriendo sin Dios: para ellos el mensaje no es "quedaste afuera", sino que en Cristo la puerta del reposo sigue abierta hoy (Heb 4:7).

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Padre, perdónanos las veces que miramos al gigante más rato que a Ti, y las veces que corrimos solos sin esperarte. Gracias porque nos has traído en brazos, como un papá a su hijo, por todo el camino — también por los tramos que no entendimos. Gracias, Jesús, porque Tú venciste al gigante que nosotros no podíamos vencer y nos abriste tu reposo. Danos memoria para recordar lo que ya hiciste, fe para dar el paso que estamos postergando, y tu Espíritu para llamarte Abba sin miedo. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).